

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVII.—NÚM. 21

26 de Julio de 1896.



BELLAS ARTES.—Abuso de confianza. (Cuadro de A. Grueber.)

SUMARIO

GRABADOS: Abuso de confianza.—Pepita Alcácer.—Isla de Cuba: El general Sr. Suárez Inclán.—El comandante del batallón de Antequera Sr. Quirós y fuerzas á sus órdenes.—Habana: Sala de operaciones y de antisepsia del Hospital de Alfonso XIII.—Habana: Hospital de Alfonso XIII: Operación á un soldado de San Quintín.—La Guardia civil en un incendio.—De veraneo.—El Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo.—Fachada Sur de la catedral de Santiago, llamada de las Platerías.—Sepulcro del Apóstol en la catedral de Santiago.—Mapa relativo á la traslación del cuerpo del Apóstol Santiago, según D. Nicasio Castilla Ferrer.

TEXTO: Crónica general, por *Fermin Carnicero*.—Los grabados.—Nuestras tiples cómicas: Pepita Alcácer, por D. D. C.—Nuestros clásicos: A Santiago, por Fr. Luis de León.—Argumento para escribir una pieza cómica de las que se usan, por D. Tomás Luceño.—Despedidas, por D. Daniel Collado.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—Aire (conclusión), por D. José de Siles.—El veraneo, por D. Rafael Torromé.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Las peregrinaciones á Santiago, por D. Juan Lapoulipe.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Variedades, por *Cosmos*.—A una dama esquiva, por D. Luis Bonafós.—Notas bibliográficas.—Cocina española: El arroz y sus variantes, por D. P. Sañudo Autrán.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

Con harta razón se dice que éste es el país de los viceversas.

Nos hallamos sosteniendo una terrible guerra: para dominarla por la fuerza de las armas estamos desarrollando un gigantesco esfuerzo, sin economizar ni hombres, que no nos sobran, ni dinero, que antes bien nos falta; dando, en suma, sin ruidos, sin alharacas, altos ejemplos de patriotismo.

Cuanto al país se ha exigido, otro tanto ha dado sin protestas ni vacilaciones.

Y mientras tanto, apenas pueden funcionar las Cortes, amenazadas de cerrarse muy en breve, porque tan pronto los calores estivales han comenzado á dejarse sentir, ha comenzado también la dispersión de diputados y senadores, incapaces, por lo visto—de los veraneantes hablo—de sudar unas cuantas horas arrellanados en cómodo sillón, en tanto lo más granado de nuestra juventud de campos y ciudades lucha en Cuba contra un enemigo tan artero como cobarde y contra un clima mortífero, peor mil veces que el mismo enemigo.

¡Singular contraste el que forma la conducta del país con la que observan sus representantes!

¿No es éste un verdadero *viceversa*?

Pero dejando aparte la cuestión de si las Cortes deben ó no cerrarse, cosa que en realidad al país importa poco, por la escasa fe que en ellas tiene, sirva de consuelo, en medio de la terrible crisis que atravesamos, el noble y patriótico proceder de nuestros compatriotas ausentes.

No son únicamente los residentes en Méjico los que, promoviendo importantes suscripciones, demuestran su acendrado amor al país que les vio nacer. También los de la Liga Patriótica española de la República Argentina han acordado regalar á España un crucero protegido de 4.500 toneladas, cuyo coste aproximado será de ocho millones de pesetas.

El patriotismo de aquellos buenos españoles es tal, que en la actualidad forman parte de la Liga los 500.000 individuos que próximamente forman la colonia española en aquellas lejanas tierras; y á los pocos días de haberse abierto la suscripción para regalar á la madre patria el crucero referi-

do, alcanza la respetable suma de dos millones de pesetas.

Gracias, pues, á nuestros paisanos de Buenos Aires, contará en breve la Marina con un nuevo crucero.

Y, seguramente, no de los peores.

Todas las exageraciones son malas.

El entusiasmo real ó aparente con que en varias ciudades españolas se ha celebrado la fiesta francesa del 14 de Julio, á nada útil conduce.

Que España ha obrado desacertadamente sosteniendo un aislamiento político y una neutralidad que ni la conviene ni se halla en disposición de defender, es indudable.

Que debe aprovechar cualquier oportunidad para entrar de lleno en el concierto ó *desconcierto* de las grandes potencias europeas, no lo es menos; y que ya en el camino de las alianzas ninguna le conviene tanto como la francesa, á la que de consuno le arrastran sus intereses y sus simpatías, no es ni siquiera discutible. Tal es la opinión que LA ILUSTRACIÓN NACIONAL viene manteniendo; pero de esto á que, exagerando la demostración de aquellas simpatías, pueda tomarse como adulación ó como desesperada demanda de auxilio ó protección lo que no es más que efecto de la impresionabilidad de nuestro carácter, hay grandísima diferencia.

Bueno que aprovechemos toda oportunidad de obsequiar á nuestros vecinos de allende el Pirineo, á nuestros hermanos de raza, cuando con cualquier motivo nos visitan; pero dejémosles sus fiestas peculiares, que para nosotros nada significan, y contentémonos con las nuestras.

Los pronósticos de los *apóstoles* fallaron, por fortuna. El lunes último, cuando preparados con el calor de 40° de los días anteriores esperábamos con la mayor angustia los *tres minutos* sin aire que habían de asfixiarnos á la mayoría de los mortales, un vientecillo Nordeste, débil al principio y más fuerte después, vino á reanimar nuestros abrasados pulmones. “¡Por fin respiramos!”, fué la exclamación general, y el aire, como para demostrar que se le había levantado un falso testimonio, continuó en movimiento, siendo precisamente el lunes uno de los días de más agradable temperatura desde el comienzo del actual verano.

Menudean los viajes de personajes políticos. Sabido es que en esta época del año es cuando, dando de mano á sus cotidianas tareas, suelen dichos señores descansar de cuerpo y de espíritu, para continuar haciendo la *felicidad del país* en la inmediata estación de otoño.

Entre los referidos viajes, dos son los que merecen mención especialísima.

Es uno el de la estatua del presidente del Senado; la estatua ha estado á punto de naufragar en las costas de Galicia.

Quizá al saberlo habrá dicho el marqués del Pazo de la Merced: “Ahí me las den todas.”

El otro es el del ministro de Instrucción pública de Francia, Mr. Rambaud, que, acompañado de un senador y un diputado—como se ve, llevaba la representación de los dos Cuerpos Colegisladores—emprendió pocas días ha, desde París, una excursión en globo.

Parece que el paseo resultó agradable, y nada tendría de particular que en la vecina República se dotase en lo sucesivo á cada Ministerio con

su correspondiente globo para uso del ministro. En España no estamos tan adelantados, y habremos de contentarnos con la bicicleta.

En la Exposición de electricidad que se está celebrando actualmente en Nueva York, ha sido expedido un telegrama de 30 palabras que ha dado la vuelta al mundo en cincuenta minutos.

El telegrama fué enviado por el presidente de la Exposición al célebre Edison, que se hallaba sentado en la misma mesa, debiendo el mensaje dar la vuelta al mundo antes de llegar al asiento de enfrente, pasando por Chicago, Los Angeles, San Francisco, Vancouver, Winnipeg, Montreal, Canso y Londres, adonde llegó á los cuatro minutos, y seguir por Lisboa, Gibraltar, Malta, Alejandría, Suez, Bombay, Madrás, Singapoore, Shanghai, Nagasaki y Tokio.

Del paso del telegrama por todas las estaciones se avisó á Nueva York.

Fortuna fué que no tuviera que tocar en ninguna estación española.

Ya podría entonces el buen Edison haberlo esperado, no sentado, sino metido en la cama.

FERMÍN CARNICERO.

LOS GRABADOS

Abuso de confianza.—El exceso de confianza, tanto entre las personas como entre los animales, suele ser causa de abusos infinitos.

Si un superior trata con familiaridad á un inferior, éste se cree autorizado para permitirse ciertas libertades, con grave detrimento de la disciplina; si el amo se confía al criado, el criado se cree con derecho á abusar del amo y le sirve con la menor puntualidad posible.

Si los racionales hacen esto, ¿qué harán los que no lo son?

Lo que el corcel de nuestro grabado.

Aprovechase del sueño de su amo, á quien sin duda rindió el cansancio de alguna larga marcha, y dar al traste, no sólo con los restos de alguna frugal comida, sino con el tintero y demás chirimboles colocados sobre la desvenajada mesa.

Sírvate, pues, de lección, ¡oh lector mío!, el ejemplo que te presentamos, y no otorgues tu confianza á tontas y á locas, que en este mundo hay muchos á quien basta dar la mano para que ellos se tomen el pie.

Isla de Cuba: El general Sr. Suárez Inclán.—El nombre del señor Suárez Inclán es lo suficientemente conocido de nuestros lectores para que necesitemos ofrecerles una biografía.

Soldado de brillante historia, la actual campaña de Cuba le ha proporcionado ocasión para enriquecerla con nuevas y brillantes páginas.

Sus hechos de armas en la provincia de Pinar del Río le han acreditado de valeroso y entendido; y cuantas veces ha luchado con los insurrectos, otras tantas le ha acompañado la victoria.

Enumerar los combates en que ha tomado parte, sería por demás prolijo, pudiendo afirmarse que en todos cuantos han revestido alguna importancia en las provincias de la Habana y Pinar del Río, allí han estado los bravos soldados que tienen la honra de batirse á sus órdenes.

El general Suárez Inclán, que es joven y entusiasta, seguirá demostrando, cuando las operaciones se reanuden, que no en vano fundan en él la patria y el Ejército grandes esperanzas.

Isla de Cuba: El comandante del batallón de Antequera Sr. Quirós y fuerzas á sus órdenes.—Con sumo gusto vamos á relatar á nuestros lectores la heroica defensa llevada á cabo por este puñado de valientes contra fuerzas insurrectas muy superiores en número.

Un tren de carga de la empresa de los Ferrocarriles Unidos de la Habana, que se dirigía á Matanzas, fué volado por los insurrectos entre los kilómetros 130 y 131.

Componían la escolta 2 cabos y 14 soldados del batallón Voluntarios de Weyler, que ocupaban un carro blindado á la cabeza del tren, y en un vagón de tercera iban el comandante Sr. Quirós, el teniente D. Lucas Carazo, 1 sargento, 5 guerrilleros y 2 asistentes, que se dirigían á Limón para asistir al entierro del comandante que fué de Antequera D. Antonio González.

Al ver ficarse la explosión, cayó la máquina y algunos vagones, é inmediatamente aparecieron unos 60 insurrectos que comenzaron á hacer nutridísimo tiroteo sobre el tren.

Pero el comandante Sr. Quirós y teniente Carazo se aprestaron á la defensa, y fué ésta tan acertada y heroica por parte de todos, y especialmente por el Sr. Carazo, que el enemigo tuvo que desistir del empeño de apoderarse del tren y emprender precipitada fuga.

Conducta tan valerosa ha sido objeto de unánimes alabanzas, y LA ILUSTRACIÓN NACIONAL se felicita de poder hacer público en sus columnas el bizarro comportamiento de aquellos leales hijos de España.

Habana: El servicio sanitario en el Hospital de Alfonso XIII.—El

Hospital de Alfonso XII está montado con arreglo á cuantos adelantos prescriben las ciencias médicas.

Los eminentes doctores que en él prestan sus servicios son verdaderas Providencias que arrancan á la muerte muchas de las víctimas que la ofrecieran el plomo ó el machete enemigo.

En este número ofrecemos á nuestros lectores dos vistas de la sala de operaciones y antisepsia.

En la primera aparecen el Dr. Maurate, médico del Ejército japonés, que estudia en Cuba la fiebre amarilla, y los de nuestro Ejército y Armada señores Galindo, Clairac y López.

En la segunda los presentamos en el momento de estar practicando á un soldado el sondeo de una herida.

Todas las operaciones se practican con el mayor cuidado, y los médicos son para los heridos el bálsamo santo que los alienta y los consuela en sus sufrimientos.

La Guardia civil en un incendio.—La Guardia civil es, no solamente el más firme sostén del orden social, sino la encarnación del valor heroico, de la abnegación sin límites.

Si fueran á relatarse y á hacerse públicos los servicios humanitarios que continuamente prestan los individuos del benemérito instituto, se necesitaría un tiempo y un espacio inmensos.

¡Cuántas víctimas han arrancado y arrancan continuamente al agua, á la nieve y al fuego!

El grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores presenta á los valerosos guardias salvando de una muerte cierta á gran número de personas, verificándolo con una decisión y un valor para los que todo elogio resulta pequeño.

El verano.—(Véase el artículo pág. 330.)

El Apóstol Santiago.—(Véase el artículo pág. 332.)

NUESTRAS TIPLES CÓMICAS

PEPITA ALCÁCER

Pepita Alcácer pertenece á esa falange de artistas que, apenas dan los primeros pasos en su carrera, dejan de ser una risueña esperanza para convertirse en positiva realidad.

Y que esto es así lo demuestra la rapidez con que va elevándose; prueba inequívoca de que sus triunfos son debidos á sus grandes méritos.

En buena lid ha ganado la reputación artística de que con justicia goza, y los maestros que para ella escriben lo hacen sabiendo que pueden confiar á sus excelentes facultades y buena escuela de canto las más delicadas composiciones.

Pepita Alcácer posee además una virtud muy rara, tan rara que es difícil hallarla en el teatro: la modestia.

Esta cualidad la favorece grandemente, pues contribuye, no sólo á avalorar más y más su trabajo, sino á hacerla fuertemente simpática.

Siendo, pues, una artista con méritos propios, y que á pesar de ser muy joven ha logrado salir tan pronto del montón anónimo, huelgan los datos biográficos que de ella pudiéramos ofrecer.

Como huelga reseñar las obras en que se ha distinguido, porque, para hacerlo, habríamos de citar todas cuantas ha interpretado.

Pepita Alcácer es además muy estudiosa, y, como artista de conciencia é iniciativa, no se contenta á copiar lo que la tiple A ó B hizo en tal ó cual obra, sino que procura y logra imprimir á sus papeles algo que es suyo esencialmente.

Lo difícil de tal labor salta á la vista, y es prenda segura de que, cuando los autores y las empresas la proporcionen ocasión, ha de hacer verdaderas creaciones.

Tal es la artista; la mujer no se halla dotada de prendas menos relevantes.

De educación esmerada, modales muy finos y distinguidos, elegante sin afectación ni estudio y con una ingenuidad verdaderamente encantadora, Pepita Alcácer sabe captarse generales simpatías, y esto, unido á su mérito como artista, es causa de que allí donde va la sigan los aplausos.

Nosotros la enviamos el nuestro, tan modesto como desinteresado, y la deseamos que, como hasta aquí, sólo triunfos y justicia encuentre en su camino.—D. C.



NUESTRAS TIPLES CÓMICAS.—Pepita Alcácer.

NUESTROS CLÁSICOS

Á SANTIAGO

Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas, como Orfeo,
si ya mi canto fuera
igual á mi deseo,
cantando el nombre santo Zebedeo;
y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
del bárbaro furor y libertadas;
y aquella nao dichosa,
del cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos trujo, fuera agora
cantada del que en Citia y Cairo mora.
Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada:
no fué consejo humano;
estaba á ti ordenada
la primera corona, y consagrada.
La fe que á Cristo diste
con presta diligencia has ya cumplido;
de su cáliz bebiste
apenas que, subido
al cielo, retornó, de ti partido.
No sufre larga ausencia;
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero
medio por ver al dulce compañero.
Cual suele el fiel sirviente,
si en medio la jornada le han dejado,
que haciendo prestamente
lo que le fué mandado,
torna buscando al amo, ya alejado;
ansí entregado al viento,
del mar Egeo al mar de Atlante vuela,
do puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
torna buscando á Cristo á remo y vela.
Allí por la ma dita
mano el sagrado enello fué cortado;
camina en paz bendita.
alma que ya has llegado
al término por ti tan deseado.
A España, á quien amaste
(que siempre el buen principio al fin responde)
tu cuerpo le enviaste,
para dar luz adonde
el sol su claridad cubre y esconde.
Por los tendidos mares
la rica navecilla va cortando;
nereidas á millares,
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí, la van mirando.
Y dellas hubo alguna
que, con las manos de la nave asida,
la aguja con la una,
y con la otra tendida
á las demás que lleguen las convida.
Ya pasa del Egeo;
vuela por el Ionio; atrás ya deja
el puerto Lilibeo;
de Córcega se aleja,
y por llegar al nuestro mar se aqueja.
Esfuerza, viento, esfuerza,
hínche la santa vela, enviste en popa
el viento; haz que no tuerza
do Avila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.
Y tú, España, segura
del mal y cautiverio que te espera,
con fe y voluntad pura
ocupa la ribera;
recibirás tu guarda verdadera;
que tiempo será, cuando
de innumerables huestes rodeada,
del cetro real y mando

te verás derrocada,
en sangre, en llanto y en color bañada.
De hacia el Mediodía
oye que ya la voz amarga suena:
la mar de Berbería
de flotas veo llena;
hierva la costa en gente, en sol la arena.
Con voluntad conforme
las proas contra ti se dan al viento,
y con clamor deforme
de avoroso acento
avivan de remar el movimiento.
Y la infernal Meguera,
la frente de ponzoña coronada,
guía la delantera
de la morisca armada,
de fuego, de furor, de muerte airada.
Cielos, so cuyo amparo
España está á merced en tanta afrenta,
si ya este suelo caro
os fué, nunca consienta
vuestra piedad que mal tan crudo sienta.
Mas ¡ay! que la sentencia
en tabla de diamante está esculpida;
del godo la potencia
por el suelo caída;
España en breve tiempo es destruida.
¿Cuál río caudaloso
que los opuestos muelles ha rompido
con sonido espantoso,
por los campos tendido,
tan presto y tan feroz jamás se vido?
Mas cese el triste llanto;
recobre el español su bravo pecho,
que ya el Apóstol santo,
un otro Marte hecho,
del cielo viene á darte su derecho.
Vesle de limpio acero
cercado, y con la espada relumbrante;
como rayo ligero
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante.
De grave espanto herido,
los rayos de su vista no sostiene
el moro descreído;
que au- que valiente viene,
cualquiera para huir ánimo tiene.
Huye, si puedes tanto;
huye, mas por demás, que no hay huida;
bebe dolor y llanto
por la mesma medida
con que ya España fué de ti agredida.
Como león hambriento
sigue tendida en sangre espada y mano,
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
de muertos queda lleno el monte llano.
¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
eseudo fiel, oh celestial guerrero!
Vencido ya se muestra
el africano fiero
por tí, tan orgulloso de primero.
Por tí del vituperio,
por tí de la afrentosa servidumbre
y triste cautiverio
libres en clara lumbre,
y de la gloria estamos en la cumbre.
Siempre venció tu espada,
ó fuese de tu mano poderosa,
ó fuese meneada
de aquella generosa
que sigue tu milicia religiosa.
De tu virtud divina
la fama que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
á la gente conduce á visitarte.
El áspero camino
vence con devoción y al fin te adora
el franco, el peregrino
que Libia descolora,
el que en Poniente, el que en Levante mora.

FRAY LUIS DE LEÓN.



ARGUMENTO

PARA ESCRIBIR UNA PIEZA CÓMICA

DE LAS QUE AHORA SE USAN

Está un matrimonio joven aguardando a una pasiega, y aparece un gastador que se equivoca de puerta. Aunque ven que tiene barba, que usa ros y cartuchera, se obstinan en que aquel hombre es la muchacha que esperan. Quiere hablar, pero es inútil; no hay un alma que le atienda; y es natural, porque entonces concluye aquí la comedia. Sin más ni más, traen al chico, al militar se le entregan, y da risa al presenciar que pasa la pena negra mirando al recién nacido, que busca lo que no encuentre. De lo cual, lógicamente, es justo que sobrevengan las situaciones más cómicas que se vieron en la escena — como vestir al soldado con chaquetilla de seda, refajo de color grana y pañuelo a la cabeza. — De pronto los personajes que durante la comedia discurrieron como idiotas, recubran la inteligencia; y «ahora lo comprendo todo» dicen en la última escena, y demandan un aplauso que casi nunca les niegan. «Esto es escribir con gracia», exclama luego la Prensa, sin necesidad de chulos, ni gentuza de plazuela!» A lo cual replico yo, acá para mi conciencia: — Benditos chulos, bendita la gentuza de plazuela,



ISLA DE CUBA.—El general Sr. Suárez Inclán.

sobre todo, cuando están hechos de mano maestro, por las dos autoridades únicas en la materia: por don Ramón de la Cruz ó Ricardo de la Vega! — Y aquí da fin el romance; perdonad las faltas nuestras.

Tomás Lucas.

DESPEDIDAS

El sol languidece, declina la tarde, y á impulsos del viento se aleja la nave.

Las blancas espumas las ondas sinaves, ocultan el fondo de abismo insondable. ¿Volverá el marino a su hogar? ¿Quién lo sabe?

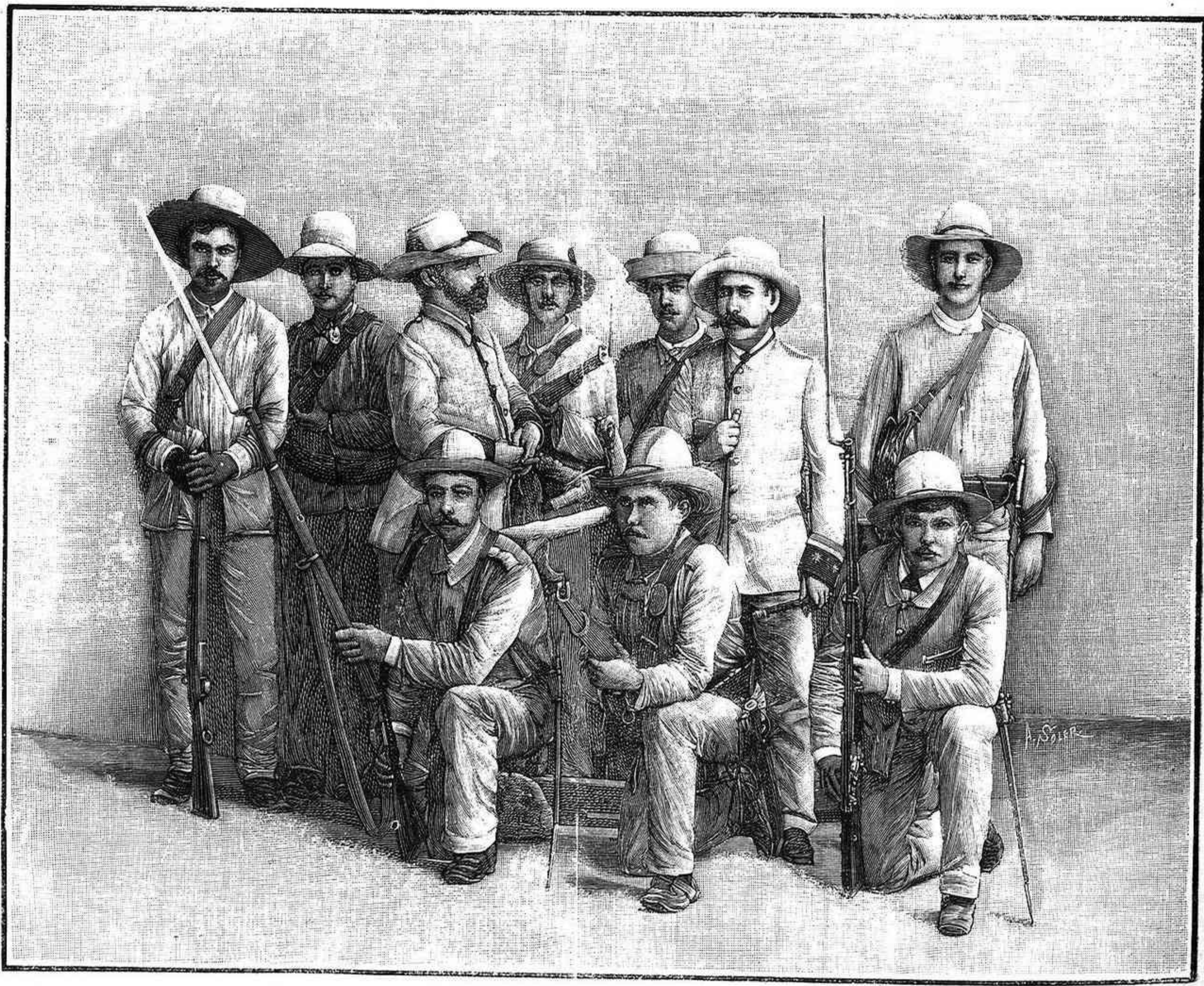
Las bellas trompas que atruenan los oídos, son tristes preludios de fieros combates.

Las oye el guerrero é intrepido parte, sin miedo, tranquilo sereno, inmutible. ¿Volverá el guerrero a su hogar? ¿Quién lo sabe?

Las fúnebres cirros, los niños, del hambre grabada en su rostro presentan la imagen

Son huérfanos; loran con pena muy grande caso no tenan amparo de nadie. Y yo me pregunto: — ¿Volverán sus padres?

Daniel Colunga.



ISLA DE CUBA.—El comandante del batallón de Antequera Sr. Quirós, teniente del mismo Sr. Carazo y Miguel y guerrilleros y soldados que defendieron heroicamente un tren que se dirigía á Limonar, al ser volado y atacado por los insurrectos.

que
E
sac
nal
una
D
sin
nov
dec
to,
qué
pier
Cub
E
rán
nal,
cua
nue
ente
polí
rien
nos
el m
nos
form
Cub
ción
lá r
pañ
El
sido
todo
No
pre
de C
vera
mod
del
No
su p
que
tant



CONSIDERACIONES GENERALES

QUERMINÓ el debate político en nuestras Cortes, y debemos congratularnos de que los hombres públicos hayan hecho el sacrificio del espíritu de secta ó de partido, atentos tan sólo á no entorpecer, ya que no á facilitar, la solución del gravísimo problema cubano.

Es lo menos que podían y debían hacer, pues cuando unos ciudadanos sacrifican su vida y otros su diner o en pro de la sagrada integridad nacional, bien pueden los que ni una ni otra cosa exponen hacer el sacrificio de una idea, que no siempre suele ser desinteresada.

De la discusión no ha brotado toda la luz que hubiera sido de desear; pero, sin embargo, el Gobierno, por medio de la elocuentísima palabra del Sr. Cánovas del Castillo, ha expuesto, sin rodeos ni ambigüedades, su pensamiento, y Europa y América saben ya á qué atenerse respecto á lo que España piensa y está dispuesta á hacer por Cuba.

El Sr. Cánovas del Castillo, inspirándose en el supremo interés nacional, ha declarado solemnemente que cuando ventajas y hechos positivos de nuestras armas demuestren al mundo entero que no vamos á una acción política por impotencia militar, apariencia que en el concepto universal nos degradaría después de haber dado el maravilloso espectáculo de que nadie nos creía capaces, organizando la formidable expedición militar que á Cuba hemos mandado, vendrá la solución deseada, llegando hasta donde la razón aconseje y el honor de España pueda consentirlo.

El efecto de estas declaraciones ha sido vivo, y la impresión favorable en todos los partidos.

Nosotros, que hemos abogado siempre por que se dé ese giro á la cuestión de Cuba, nos congratulamos muy de veras de que haya coincidido nuestra modesta opinión con la autorizadísima del Sr. Cánovas del Castillo.

No otra cosa podía esperarse de su patriotismo y del elevado concepto que de nuestro aguerrido Ejército con tanta justicia tiene formado.

Pero aun no está hecho todo.

Es de absoluta necesidad que, en todo cuanto al problema de Cuba se refiera, el pensamiento de los partidos sea unánime y que no se trabaje á la sombra de una bandera que simbolice la concordia, para desvirtuar arteramente lo que se ha defendido ó acatado en el seno de la Representación nacional.

Los errores y egoísmos de los políticos nos han traído este estado de cosas; el acierto y la abnegación de los mismos deben hacerle desaparecer.

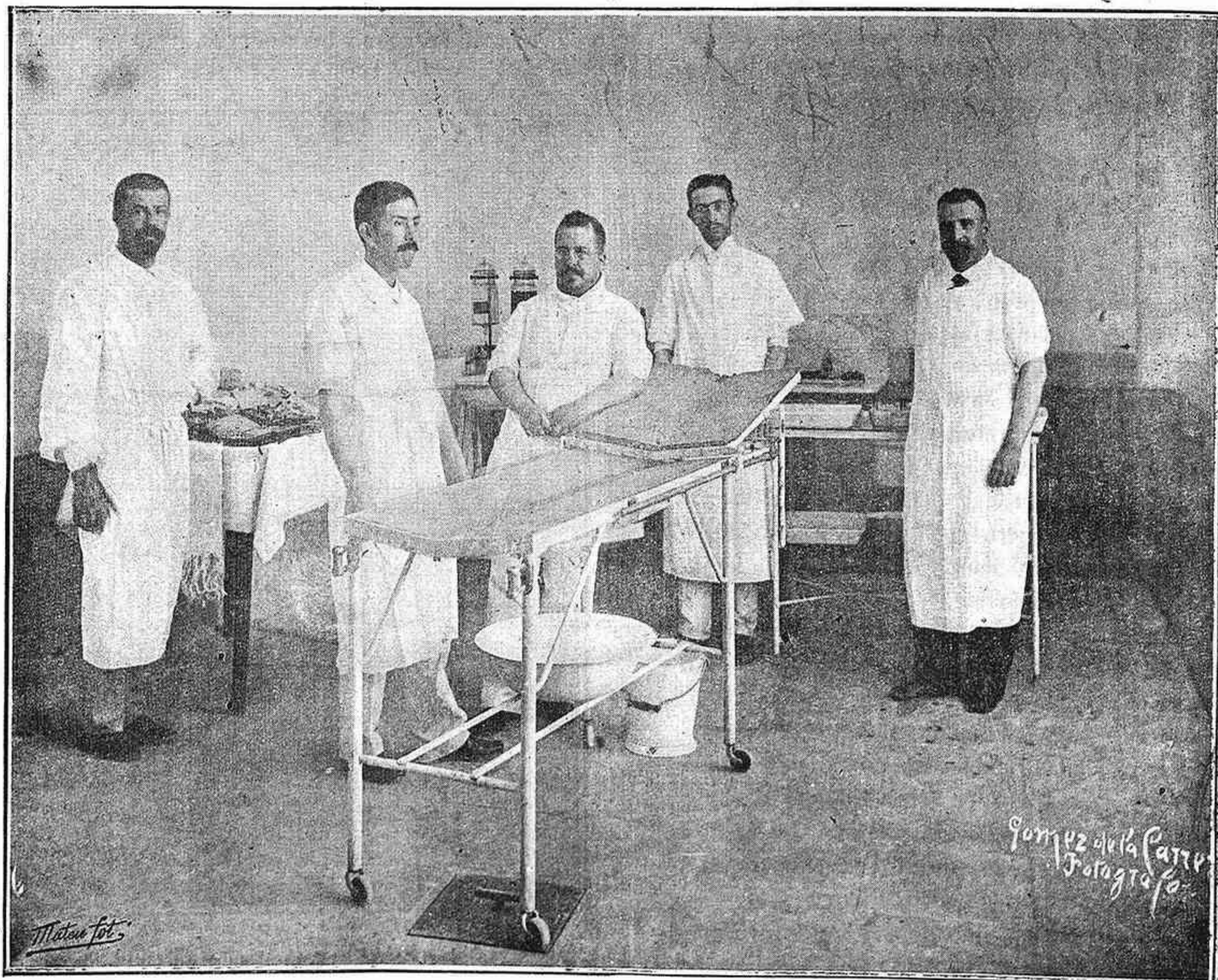
El general Weyler acaba de dictar una importantísima y transcendental disposición, que debe llevarse sin cortapisas ni mixtificaciones á la práctica.

Con ello se evitarán en lo sucesivo muchos de los conflictos y abusos que hasta ahora han venido interrumpiendo y aun haciendo estériles los buenos propósitos de las autoridades de Cuba, y los enemigos de la patria no podrán eludir tan fácilmente la acción de las leyes.

El preámbulo del decreto dado por el capitán general de la isla dice así:

“Para evitar en lo sucesivo que á la sombra de la ciudadanía extranjera, algunas veces ilegalmente adquirida, y muchas de dudosa legitimidad, puedan quedar sin castigo los enemigos de la patria, el Gobierno se cree en el

HABANA.—Sala de operaciones y de antisepsia del Hospital de Alfonso XIII.



Dr. Galindo.

Dr. Maurate, del Ejército japonés.

Dr. Clairac.

Dr. Baeza.

Dr. López.



caso de adoptar medidas que sin agravio alguno al derecho de gentes se conserve íntegro el no menos respetable que España tiene á la seguridad y soberanía en sus territorios.

„No trata el Gobierno de S. M. de regatear ni discutir el derecho que tienen los extranjeros á ser juzgados con arreglo á las leyes de sus respectivos países; pero quiere exigir á éstos el respeto debido á las leyes de España.,,

Sigue á este preámbulo la parte dispositiva, que dice así:

„Artículo 1.º Se concede un plazo de treinta días á todos los extranjeros residentes en la isla de Cuba para que se inscriban en el registro correspondiente, como ordena el capítulo VII del reglamento-ley de Registro civil de 1884, y como dispone el art. 7.º de la ley de extranjería de 1870.

„Art. 2.º Los extranjeros que no cumplan esta disposición y no se inscriban en el Registro, no podrán invocar derecho á los privilegios que les están concedidos.,,

El alcance político de esta disposición es verdaderamente grande, y su aplicación podrá dar excelentes resultados

Tiempo hacía que la necesidad de ésta y otras medidas análogas se dejaba sentir, porque es bochornoso, y hasta irritante, que á la sombra de la ciudadanía norteamericana se ultraje á nuestra nación y se atente contra su soberanía.

La acción política debe secundar en estos puntos á la militar, así como al filibusterismo hay que buscarle, no sólo en las intrincadas lobregeces de la manigua, sino en los poblados y ciudades.

Quizá en éstas con más preferencia que en los campos.

Véase, si no, cuán favorables resultados han dado los trabajos realizados en la Habana por la policía, donde, á más de ser detenidas personalidades de no escasa importancia, se han descubierto depósitos de armas y botiquines destinados á la insurrección.

Esto demuestra que la vigilancia que se venía ejerciendo era muy deficiente, y precisa que en lo sucesivo las autoridades civiles no descuiden un solo momento el cumplimiento de una obligación que tan excelentes resultados puede dar.

LAS OPERACIONES

Las noticias que respecto á la parte esencialmente militar del problema de Cuba se reciben, no permiten formar un juicio muy concreto.

Casi paralizadas las operaciones en Pinar del Río y no muy activas en Matanzas y Las Villas, la atención se fija con preferencia en el departamento oriental, que es donde pueden desarrollarse sucesos de importancia.

Confirmada la muerte de José Maceo, era de esperar que Máximo Gómez y Calixto García intentasen la concentración de las fuerzas de aquel departamento, á fin de nombrar sucesor al muerto y reanimar el espíritu de los mambises, si por acaso se hallaba decaído.

La concentración se ha intentado, como lo prueba el haber tomado ambos cabecillas la dirección Cauto Abajo, que es la de Santiago de Cuba.

El lugar reúne condiciones inmejorables, pues el río les defiende el acceso; el terreno es amplio, y tienen segura retirada á los Pinares y Mayarí.

El general en jefe, que debe poseer informes fidedignos de este movimiento, ha tomado las oportunas medidas á fin de evitar cualquier audaz golpe de mano sobre Bayamo ú otra población,

y todo hace suponer que la operación va resultando favorable para nuestras armas, toda vez que los despachos oficiales anuncian que las fuerzas de los generales Hernández y Rey han ocupado las dos orillas del río Cauto, ocupación que ha de ser permanente y que permitirá tener expedita la comunicación con Cauto el Embarcadero, desde cuyo punto, y como base de operaciones ulteriores, se tendrá también con Bayamo, que sólo dista 30 kilómetros.

Tienen, pues, importancia suma las operaciones en el departamento oriental, porque no hay que esperar se produzcan esas luchas intentinas entre blancos y negros que algunos ilusos han dado como cosa cierta; por el contrario, quizás la muerte de José Maceo sea causa de que las rencillas que entre unos y otros pudiera haber desaparezcan.

Aunque no en gran número, no han dejado de tener relativa importancia los últimos combates librados.

El coronel Maroto, con fuerzas de Caballería de la Reina y Alcántara, encontró en Magdalena (Matanzas) á las partidas de Acevedo, Bethancour é *Inglésito*, fuertes de 2 000 hombres.

Atacadas por frente y flancos, el escuadrón de Alcántara les dió una carga tan impetuosa, que las descompuso y puso en precipitada fuga, haciéndolas 22 muertos.

El comportamiento de la tropa fué admirable, y el entusiasmo de algunos combatientes tal, que el sargento Clemente Rangel, dió muerte luchando cuerpo á cuerpo á un médico insurrecto apellidado Izquierdo y á dos enemigos más.

El teniente coronel Albergoti, con el batallón de España, se dirigió á Lomas del Río y Siguabo, donde se hallaban las partidas de Aguirre, Perdomo y Montero.

Roto el fuego á las diez de la mañana, el enemigo trató en diversas ocasiones de envolver á nuestra columna por la izquierda y retaguardia, impidiéndolo el flanco derecho y las reservas.

A las tres de la tarde, el enemigo no pudo resistir más tiempo el nutrido fuego de nuestros soldados y se dispersó, dejando en el sitio de la lucha 32 muertos.

Las fuerzas leales tuvieron un muerto, 11 heridos y 11 contusos.

Un hecho de armas brillantísimo, un combate glorioso para nuestras armas, ha sido el librado en Sitios Nuevos (Pinar del Río) por las tropas del bizarro general Bernal.

Para que nuestros lectores puedan apreciar todo el mérito de la operación, daremos una breve noticia del lugar en que se se ha librado.

En la parte más occidental de Pinar del Río existe una estrecha lengua de terreno que cruza hacia el golfo mejicano.

Esa lengua tiene unos 20 kilómetros de anchura; está casi deshabitada, y su suelo, cubierto de ciénagas, charcas y malezas, ofrece dificultades muy difíciles de vencer.

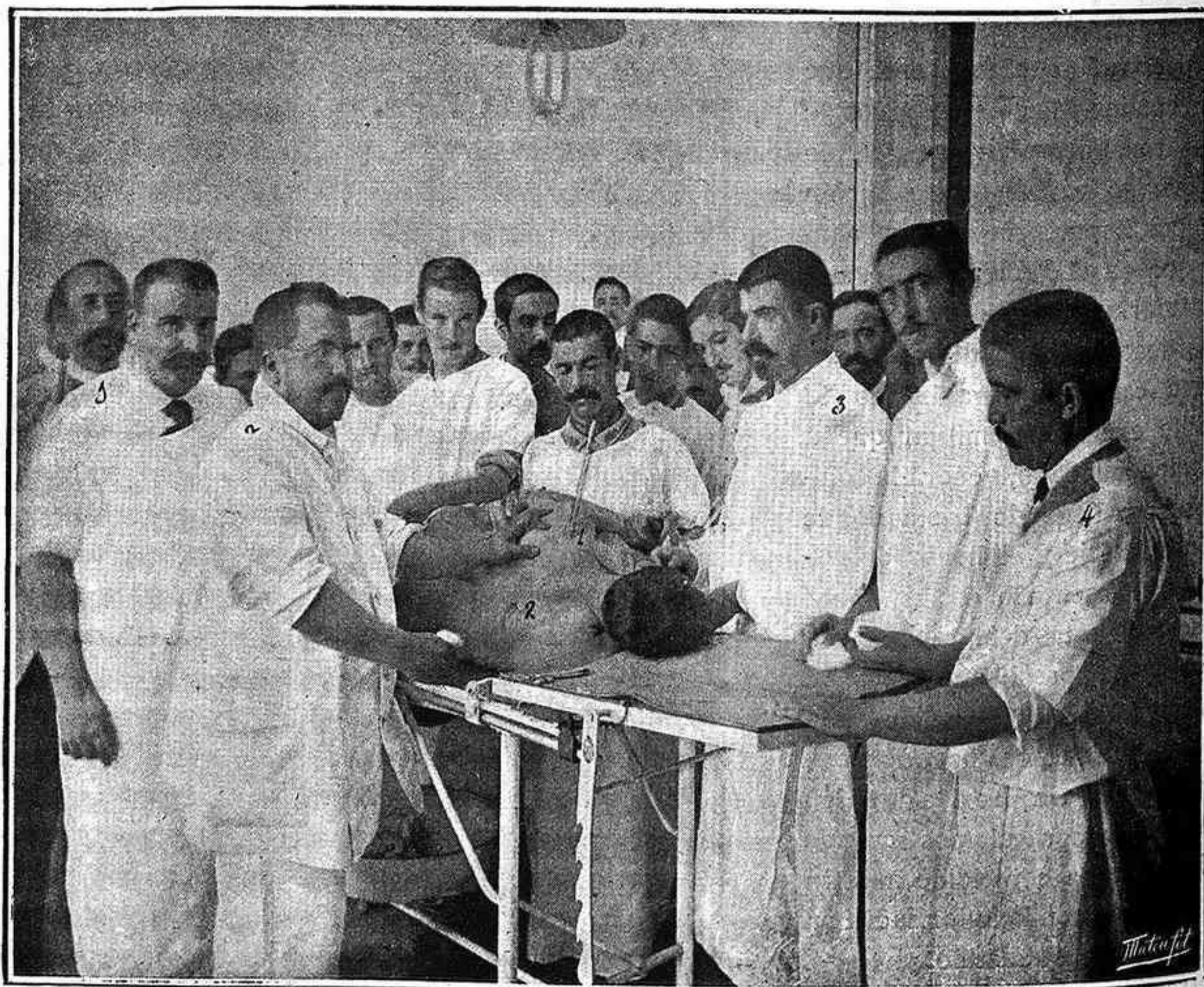
Pues á sitio tan peligroso se dirigió el bravo y entendido general Bernal, con fuerzas de Vaderas, Cantabria, Voluntarios de Remates y escuadrón de Almansa, en busca de las partidas de Varona, Ibarra, Gallo y otras, y no sólo consiguió desalojarlas de sus fuertes atrincheramientos, sino que, saliendo después en su persecución, logró que la Caballería las acuchillase, haciéndolas 41 muertos y 60 heridos.

Nuestras bajas no se precisan; pero, según noticias oficiales, han sido casi insignificantes, si se tiene en cuenta las ventajosas posiciones que ocupaba el enemigo.

Cerraremos esta parte de nuestra *Crónica* relatando un hecho que sólo puede ser realizado por soldados españoles.

Ha tenido lugar cerca de Gibara (Santiago de Cuba), y de él da cuenta el general en jefe.

Cuatro soldados y un cabo salieron del Embarcadero del Manatí, conduciendo un herido al hospital de Gibara.



HABANA.—Hospital de Alfonso XIII: Operación á un soldado de San Quintín, practicada por los doctores López (1), Clairac (2), Galindo (3) y Baeza (4).—1, entrada de la bala; 2, salida.

(De fotografía de Gómez Carrera)



Dejáronle allí, y cuando regresaban, al ver arder un poblado, á él se dirigieron.

Pero, al acercarse, se hallaron frente á 40 rebeldes, sobre los que rompieron tan vivo y certero tiroteo, que los pusieron en fuga, cogiéndolos tres heridos y dos caballos.

Cada uno de los soldados gastó 147 cartuchos, rivalizando todos en bravura y serenidad.

El general Weyler ha recompensado á los cinco valientes, ascendiendo al cabo á sargento y dando cruces pensionadas á los soldados.

IMPRESIONES Y ESPERANZAS

Las noticias referentes á las detenciones que viene llevando á cabo la policía de la Habana, causan grata y penosa impresión al mismo tiempo.

Grata, porque el descubrimiento y castigo de los auxiliares del filibusterismo será causa de que decrezca la fuerza moral y material de la insurrección; penosa, porque esos auxiliares cometen con España la más inicua de las traiciones, puesto que, por los cargos que desempeñaban, estaban obligados á guardarla fidelidad.

Y aumenta esa pena el saber que, cuando son detenidos, piden se les permita telegrafiar á la Península, pues abrigan la confianza de que no faltará en Madrid quién interponga en su favor su valiosa influencia.

Si esto fuera cierto, habría que dar por hecho que la perversión moral tiene entre nosotros tan hondas raíces, que nos veremos obligados á dudar hasta de nosotros mismos.

Precisa, por lo tanto, que el Gobierno preste á la policía de la Habana todo su apoyo moral y material, y que el castigo de los traidores sea tan rápido como terrible.

No pueden, no deben merecer consideración ni misericordia alguna los que proporcionan á los enemigos de España hierro y plomo para segar la vida de nuestra juventud.

No valen esos miserables lo que una gota de sangre del último de nuestros soldados.

El Sr. Cánovas del Castillo, de cuya entereza de carácter nadie duda, debe dar una nueva prueba de su energía, y hacer que la acción de la justicia llegue hasta la raíz del odioso separatismo.

Por fortuna, los últimos partes del general en jefe demuestran que la situación del departamento oriental es menos grave de lo que se temía.

Todo hace presumir que el convoy para abastecer á Bayamo podrá llegar, aunque no sin ruda oposición, á su destino, y las noticias de tal suceso se esperan con verdadera ansiedad. Pues si así sucede, el enemigo podrá convencerse de que no le es posible contrarrestar el empuje de nuestras

AIRE

(Conclusión.)

¡Arte celestial y cruel que transformaba á aquellos dos infortunados, de víctimas de delirios fúnestos, en dispensadores de espiritualísimos deleites!

Ignoro qué demonios poseían en aquellas cuerdas. Al primer tecleo de los dedos, á la primera restregadura del arco, por los nervios del público corrían relámpagos de extrañas sensaciones.

Entrabais á primera hora de la noche en su café, el café del Mochuelo, famoso por sus tertulias de amistad y sus citas de amor; un café donde se daban raciones de cualquier cosa con música. ¡Qué frío, qué desanimado, qué triste estaba aquello!

Los mozos bosteaban, medio durmiéndose, sentados en las sillas ó divanes; en el aparador, el dueño ó la dueña hacían que se entretenían contando de nuevo los terrones de cristalizada remolacha en cada platillo.

Sólo, acaso, junto á las mesas de los rincones, se dibujaba un bulto, dos bultos, borrosas siluetas de personas, que se hablaban calladito, siseando, casi amedrentadas, con aspecto de aves nocturnas.

De la cocina no salía la alegre canturía de la carne que se fríe bajo una nube de oloroso humo.

Todo parecía muerto.

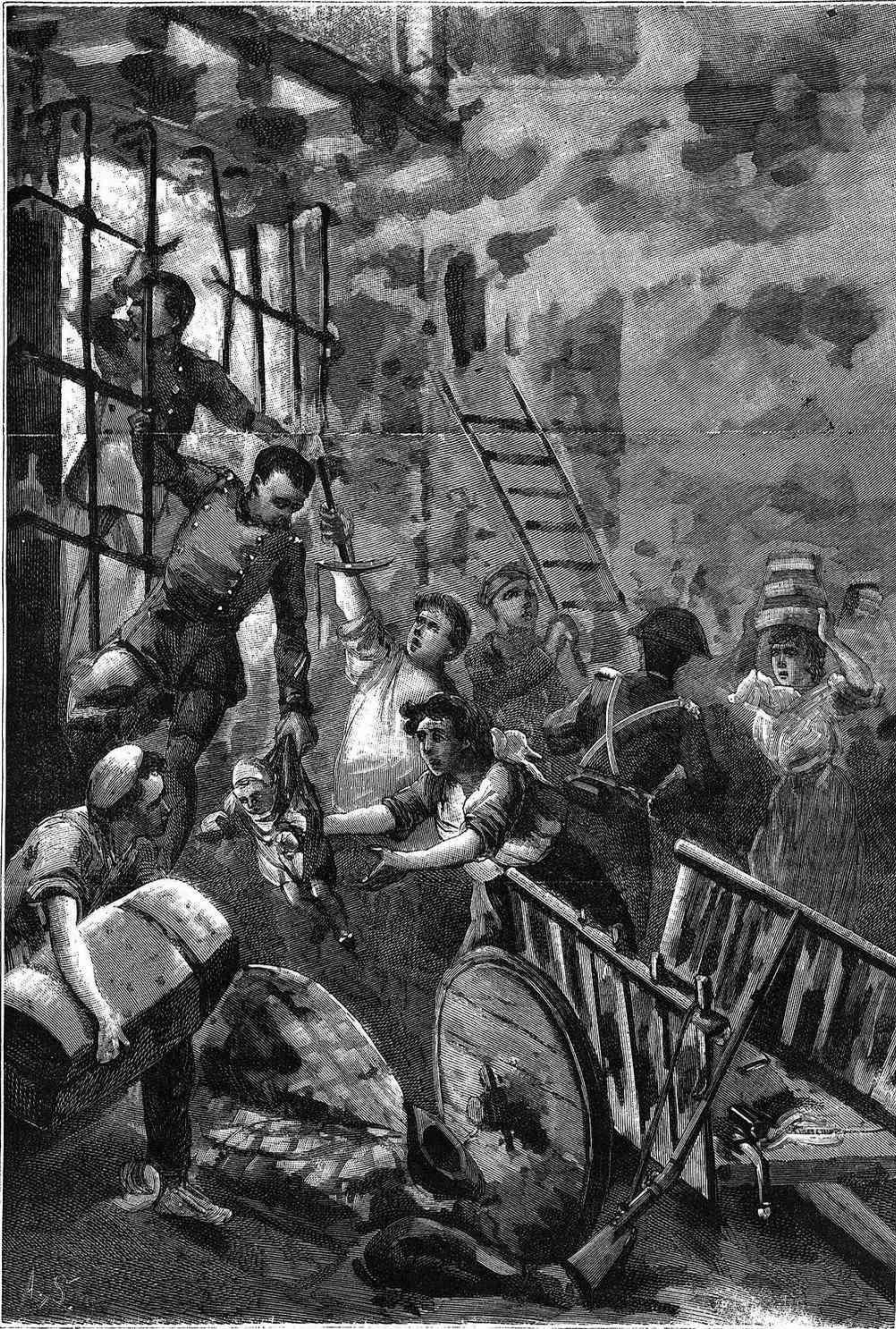
El café, que breves horas después deslumbraría con sus luces, ensordecería con sus ruidos, vibraría con su trajín de cenas, creería-se ahora un establecimiento arruinado, no

más moderno, risueño y confortable que hórrido zaquizamí de ropavejero.

Mas llegaba un hombre, levantaba la tapa de un mueble á modo de arcón triangular; llegaba otro, y desenfundaba un armatostillo, algo que tenía parecido con el ataúd de un niño; y aquél sentado, y éste en pie, empezaban á desgranar cascadas de notas.

Transformábase el café.

Un preludeo había bastado para que los mecheros de gas resucitaran de su mortecina penumbra; para que los camareros despertaran, como



La Guardia civil en un incendio.

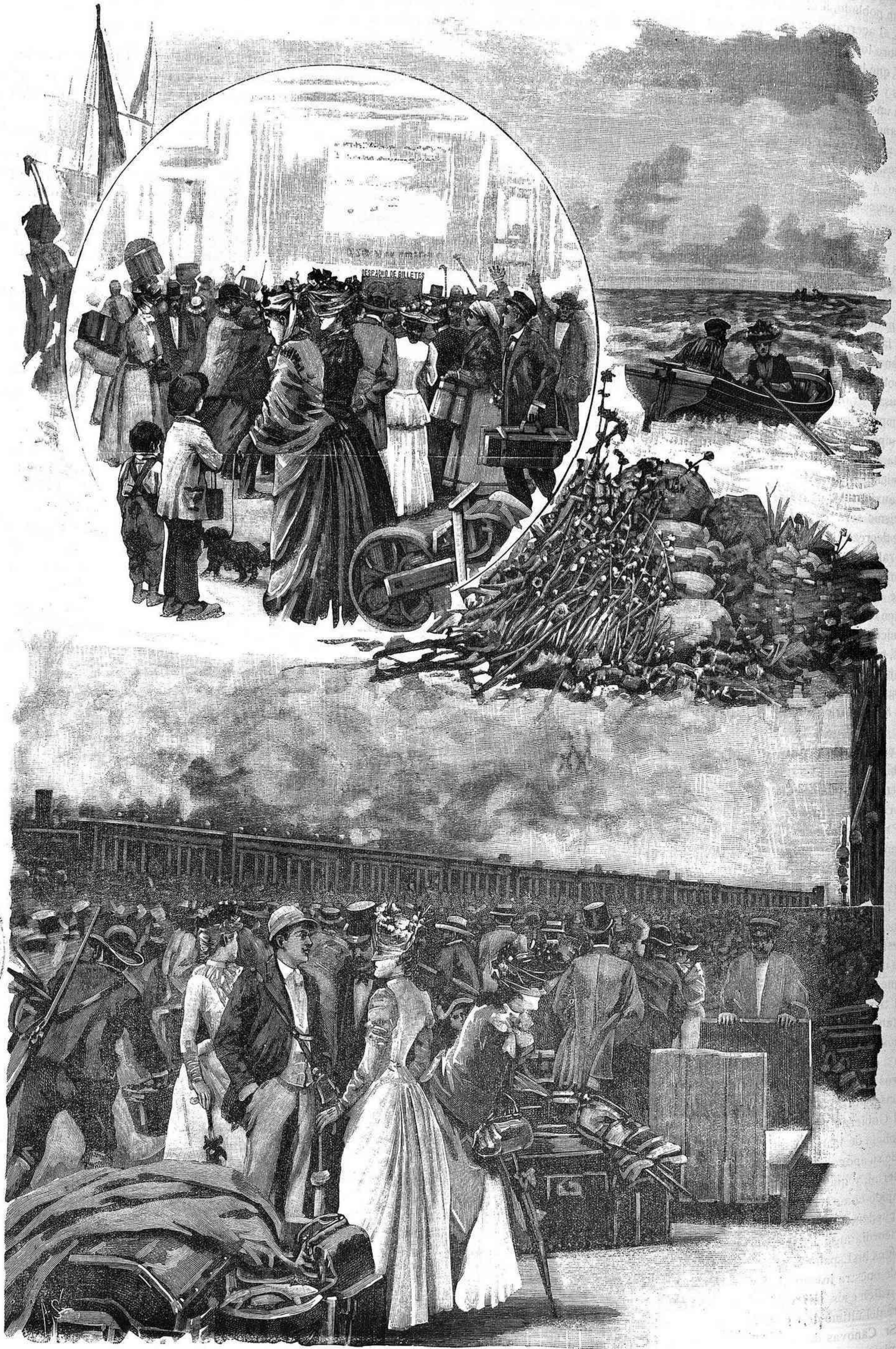
tropas á pesar de que escasean en aquel departamento.

De creer es que la operación se realice felizmente, pues mayores dificultades han sabido vencer siempre nuestros aguerridos soldados.

En definitiva, ellos serán los que saquen á la Península y á Cuba de la desdichada situación en que la han sumido la maldad de unos, la apatía de otros y la indiferencia ó el egoísmo de todos.

JUAN DE ESPAÑA.

BIBLIOTECA



ATENEU CIENTIFICO LINGUA Y BIBLIOTECA

DE VERANEO. (Apuntes por Méndez Bringa.)



ANTIFICO, LITERARIO Y
LEADRES
A. L. 20

BELLAS ARTES.—El Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo. (Cuadro de Casa lo del Alisal, existente en San Francisco el Grande.)

sacudidos por un resorte, de su holgazana modorra; para que los espejos de las paredes relampaguearan como lagos incendiados; para que los vasos, las botellas, las vasijas de zinc, relucieran con cambiantes y vivos reflejos, como la capilla iluminada de un templo.

Una carcajada del piano, un suspiro del violín, eran las varillas mágicas que llenaban el café de gente.

Ya, á poco, no se cabía.

En torno de las blancas mesas de mármol se veían negros cordones de personas.

Inútil era buscar sitio ni esperar turno. En todas las caras se observaba el regocijo de estar allí sentado. Y los parroquianos bebían y reían, gritaban y tocaban palmas; y los camareros cruzaban aquí y allá, llevando y trayendo, presurosos, jadeantes, desesperados, renegando de que al hombre no le hubiese hecho Dios con más brazos. Y entre tanto, el piano y el violín, ya lentos y suaves como cristalino hilillo de un manantial, ya desbocados y furiosos como corceles de guerra en medio del combate, vertían sus armonías, sonriendo, sollozando, cantando, rugiendo bajo las manos del pianista, entre los brazos del violinista, al compás de la cucharilla que meneaba el café con leche y del cuchillo que despedaza una chuleta.

He ahí la virtud del arte; he ahí el poder de aquellos dos pobres músicos de café.

—¡Qué felices somos!— decían ambos á sus amigos.

Mentían y no mentían.

Eran dichosos en aquel momento pasajero. Pero después, cuando las notas enmudecían, cuando se apagaban las luces, cuando tornaban á su hogar solitario, poco les faltaba para exclamar á dúo:

—¡Qué desgraciados somos!

Y para más aturdirse, para disfrazar y encubrir mejor su suplicio, solían ponderar lo bien que con su profesión y su manera de vivir estaban.

—¿Qué sitio hay más agradable que el café?— referían.—Pasáis por la calle aburridos, desorientados, sin gana de nada. No sabéis adónde ir, ni en qué emplear un rato, ni bajo qué techo preservaros de las molestias de una noche de invierno. Las reuniones os fastidian, la casa se os cae encima, los teatros cuestan caros y sujetan con el reglamento de sus funciones á permanecer, un tiempo dado, embutido en incómoda butaca... Pero una puerta se entreabre al paso, y una oleada de acordes sonoros os envuelve, os engancha, os mete dentro. La atmósfera del café es caliente; el público del café es familiar y variado; el aspecto del café es risueño y brillante; las mesas del café invitan á tomar gustosos refrigerios ó suculentos confortativos; la música, en fin, del café es bonachona y franca, locuaz y vibrante, y excita á que la escuchen como se escucha la charla sin freno, naturalota y picante de la mujer del pueblo.

Creían ellos lo que decían. Sin su música y sin su café se habrían muerto.

Y, sin embargo, ni aun allí mismo, ni con su oficio, podían llamarse afortunados.

Cuatro ó seis horas, con ligeros descansos, estaban manteniendo Torcuato y Serapio el fuego sagrado de la parroquia. Poco, muy poco ganaban por estas sesiones artísticas. No eran sus ocupaciones una canongía, no. Lo suficiente para no morir de hambre. De noche, concierto en el café; de día, lecciones á domicilio. ¡Así se iba pasando aquella miserable vida!

Yo solía animarlos con frases entusiastas.

—Me indigna que alguien—les decía—, sin duda algún crítico pedante, haga un mohín de disgusto cuando os oye. Yo os encuentro excelentes, admirables, dignos de mejor suerte. Yo presiento vuestras ambiciones ignoradas; adivino vuestras luchas en la sombra; presumo lo que haríais en otro escenario, ante otro público, con otros instrumentos. ¡Qué sueños tan hermosos habréis dejado atrás en vuestro camino antes de subir á esa especie de patíbulo de café cantante ó "sonante"!

Ellos, por toda contestación, sonreían con tristeza.

Se mostraban humildes.

—Debéis tener orgullo—añadía yo alentándolos más.—Desempeñáis, ahí mismo, una gran misión. Popularizáis la música. El hogar madrileño encierra pocas armonías. La voz del interés, de la miseria, del vicio, déjase oír más que el canto. El café, vuestro café, "llena este vacío". El café donde se toca música es una escuela donde se educa el sentimiento del pueblo. ¡Sois unos ciudadanos modestos y útiles! ¡Vengan esos cinco!

Me alargaban ellos con cariño la mano, y volvían á sonreír en silencio.

Parecían responderme:

—¡Palabras y palabras! ¡Humo y viento! ¡Ya para nosotros no hay ventura! ¡Concluyó todo!

Corrieron los años.

Ya Serapio reía menos, y Torcuato lloraba más. Desiderio era un mocito.

Todas las noches venía por los dos artistas para acompañarlos á casa. Los infelices viejos (ya lo eran) recibían con la presencia del muchacho una alegría semejante á la de un calabozo iluminado de repente por un rayo de sol. Sol radiante era el chico para las arideces y negruras de aquellas dos vidas, próximas al ocaso. ¿Qué quedaba á Serapio de sus locuras de amor? Náuseas. ¿Qué á Torcuato de sus sueños de gloria? Desilusiones. Sólo Desiderio, con la frescura primaveral de sus años, con sus risas y sus juegos, derramaba, en torno de los dos corazones ateridos y secos, lluvia fecundante de esperanzas.

Cuando estaba presente, dijérase que se rejuvenecían uno y otro artista.

Las energías y los ardores pasados tenían instantáneos retoños. Y el piano resonaba más vibrador, y el violín cantaba más melodioso.

Una noche, al abandonar el café, el frío era casi glacial. Soplaban un viento indomable.

—¡Qué noche tan horrible!—exclamó Torcuato subiéndose hasta los ojos el cuello del gabán.

—¡Otra igual no se ha conocido!—observó Serapio apretándose los embozos de su capa al rededor de la cabeza.

Desiderio, con la cara descubierta, desafiaba el temporal.

El niño era allí el más fuerte.

—Ven, hijo—ordenó el pianista.—Agárrate á mí, porque me va á llevar el aire.

El violinista suspiró:

—Yo no tengo ni aun eso. Carezco de hijos en que apoyarme.

Redobló el viento, y Torcuato, al volver una esquina, estuvo á punto de caer rodando por el suelo.

—¿Lo veis?

Se afirmó más en sus pies, y continuó andando.

Todos callaban.

Torcuato, que había ido haciendo reflexiones en su interior, dijo al fin rompiendo el silencio:

—Este aire es un aviso del cielo para nosotros.

Sobre aire hemos estado edificando toda la vida, y nuestras construcciones se han derruido. Aire han sido mis quimeras, y aire han sido, Serapio, tus pasiones. Ya no tenemos dónde apoyarnos. Nos toca ahora ser derribados. ¡Feliz tú, á lo menos, que conservas una mano cariñosa que guíe tus pasos.

—Sr. D. Torcuato—dijo entonces el mocito—: yo no sé si usted se ha fijado que tengo dos manos. Con la una llevo á mi padre; con la otra puedo llevar á usted.

El violinista abrazó al chiquillo.

Ahora era Torcuato quien reía, y era Serapio el que lloraba.

Por eso los tres, unidos, haciendo frente al huracán, siguieron sin tropiezo su camino hasta casa, donde les esperaba, después de sus trabajos, como un cielo de paz, un sueño tranquilo.

JOSÉ DE SILES.

EL VERANEO

Las grandes ciudades son todas infractoras de los preceptos del Decálogo. Es muy cierto que en las pequeñas sucede algo parecido; pero á lo menos en ellas se respetan las fiestas y hallan los espíritus y los cuerpos conveniente y reparador descanso á las fatigas del trabajo cotidiano; pero en estos grandes centros de población, la fiebre del negocio y la lucha por la vida nos combaten constantemente, y pasan por nosotros días y días sin que el descanso dominical alivie nuestras tareas y temple nuestros afanes.

Por eso hemos inventado el veraneo, por el cual gozamos de un tirón, en dos meses de asueto, las delicias y los reposos que debieron proporcionarnos periódicamente los cincuenta y dos domingos del año; pero no lo hacemos por cumplir de algún modo con el precepto bíblico, ni siquiera por un secreto instinto de la conservación de nuestro cuerpo, que esto, aunque poco piadoso, sería humano, sino que veraneamos por vanidad, por ostentación, por lujo, y más para hartar nuestro amor propio que para compensar nuestro cansancio.

Perdonen los señores bañistas la rudeza de mi lenguaje y la franca expresión del concepto que por lo general me inspiran; pero está nuestra patria tan necesitada de dinero, que no es posible ver con sangre fría que los bañistas vayan á gastarlo al extranjero cuando tienen en casa sitios hermosísimos donde hacerlo con más satisfacción para ellos y provecho para todos.

Seguro estoy de que alguno dirá que estas protestas mías son atentatorias á la libertad individual; pero es de advertir que toda libertad tiene su limitación en los daños que su ejercicio pueda irrogar al prójimo; y aun cuando cada uno es dueño de disponer libérrimamente de su cuerpo y de su bolsillo, las leyes no consienten la prodigalidad ni el suicidio, y algo de pródigos tenemos los españoles al entregar á los franceses el dinero que tanta falta nos hace.

Las costumbres urbanas han extinguido, ó por lo menos turbado en nosotros, el instinto de la vida natural, que es el mejor guarda y la más firme garantía de la conservación de nuestro organismo; y cuando éste se halla quebrantado por nuestros abusos y locuras, entonces pagamos á peso de oro á la terapéutica lo que nos da liberalmente la higiene por medio del mencionado ins-

tinto, del cual llegamos á carecer hasta el extremo de sacrificar á la moda, al *qué dirán* y al bien parecer nuestro repceso, nuestra comodidad y nuestra holgura.

Así se explica que los pueblecillos ribereños de la costa cantábrica, llenos de poesía, de salud y de hermosa libertad, vean menospreciados sus encantos por los mismos españoles que van con fruición al Casino de Biarritz, ellos á jugarse el dinero, acaso sus patrimonios, noble y honradamente adquiridos, y ellas á lucir sus galas entre afeites malos y torturantes corsés. Allí, en vez de gozar del reposo de la vida del campo y de las delicias marítimas, los espíritus están combatidos por las ansias del juego, por las amarguras de la maledicencia, por las rivalidades de la vida, por los fulgores de la ostentación y el *neurotismo* de las grandes ciudades hace su presa también entre aquellos que dicen, por decirlo, que van á buscar reposo, solaz y esparcimiento.

Los hombres somos tan insensatos, que hemos conseguido enemistar á la higiene y al dinero, que deben ser cordialísimos amigos, porque al fin y al cabo, ¿de qué vale la riqueza si no sirve para hacer la existencia saludable, feliz y duradera?

Todo esto depende del falso concepto que tenemos todos de la vida, hijo, á su vez, de la pésima educación que sufrimos todos en España, en donde, por lo general, creemos que no hay más inmoralidades que las eróticas y las metálicas, cuando existen otras muchas que ni vemos ni corregimos porque estamos connaturalizados con ellas.

Preguntad á un honrado padre de familia cuáles son sus deberes respecto de la educación física de sus hijos, y, si por fortuna conoce lo que le preguntáis, dirá sencillamente:

—Yo les costeo un buen colegio, uno de los más lujosos (que es lo mismo que decir uno de los peores), y ahí empiezan y acaban todos mis deberes.

Nuestros ricos dicen que veranean; pero no hacen otra cosa que cambiar de ciudad, que mudar de residencia, que trasladar su cuerpo de una calle á otra; pero la vida urbana, ese gran enemigo de la vida natural, con sus habitaciones estrechas, su aire malsano, las inquietudes nerviosas de la vida social, las zozobras de las antipatías y de los pugilatos vanidosos, todo ese fuego lento que consume nuestros espíritus y acorta la vida de nuestros hijos, nos acompaña en el veraneo que usamos.

O no tenemos concepto claro de la vida ó anteponeamos la vanidad á la salud

Tan deplorable es un cosa como otra; pero más irremediable la segunda.

Tenemos un patriotismo teatral y de relumbrón; pero no un patriotismo racional (permitidme la frase), que es el más positivo. En un momento de entusiasmo echamos la casa por la ventana y somos capaces de cualquier sacrificio pecuniario en favor de los altos intereses de la patria; pero en cambio favorecemos incesantemente la industria extranjera, con menosprecio injusto de la nacional.

Esto también nace de nuestra falta de educación y de nuestra torcida vanidad, porque anteponeamos la vanagloria de decir que conocemos el extranjero á la satisfacción del conocimiento de nuestra propia casa, que tiene bellezas tales, que sólo desconociéndolas se puede disculpar el desdeñarlas.

Los franceses son más ricos que nosotros, no porque su suelo sea más fecundo, sino porque son más patriotas, y porque en ellos es un deber mo-

ral, que todos cumplen, despertar en sus hijos los sentimientos de amor á la tierra que les vió nacer.

Es claro que en España ya se va lentamente despertando este noble sentimiento, que responde á un verdadero concepto de la patria; pero nos queda tanto por hacer en este sentido, que los espíritus impresionables nos abatimos y descorazonamos ante la magnitud de la obra, aun cuando no desperdiciemos ocasión ni momento de colaborar á ella como yo procuro hacerlo ahora, aunque con poca fortuna, con ocasión del veraneo.

Vayan los que gusten en hora mala á bañarse en vanidades, más que en agua del mar, á las playas de San Juan de Luz ó de Biarritz, que yo prefiero nuestras costas españolas, donde lleguen á mí, con los gratos murmullos de las olas, los sonoros acentos de la lengua castellana; donde pueda gozar un momento de vida despojada de luchas, enemistades, odios é inquietudes, respirando libremente y á pulmones llenos el aire de los campos mezclado con las brisas de los mares que alegran el espíritu y templan y vivifican la Naturaleza.

RAFAEL TORROMÉ.

HABLADURÍAS

Lo que declaraba Noherlesoom á un *reporter* en una "entre wiew y view":

—¿Cómo había yo de predecir tamaño disparate? Ahí está el sagrado texto, digámoslo así: mi *Boletín*, con intercalados en el texto y fuera del tiesto. ¿En qué "cabeza cabe", que yo, tan exacto en mis juicios y tan "sobrenatural en mis predicciones", pudiera anunciar la falta de aire respirable en Madrid durante tres minutos?

Pero estas palabras del beato ó del científico infuso é infalible León XIV el Hermoso, dicho sea sin ofensa de Su Santidad León XIII, no tranquilizaron más que á unos cuantos creyentes.

Otros se decían:

—Es natural esa declaración; nuestro padre científico, nuestro apóstol, no quiere atemorizarnos confirmando la hipótesis de algún otro sabio encantador y astrólogo.

—Es cariñoso cuanto modesto.

Los incrédulos y los partidarios de los otros apóstoles medicinales, conservados en el "Abanico", no se tranquilizaron con las seguridades del eminente adivinador.

En plazuelas y círculos, ya serios, ya humorísticos, se aguardaba el día 20 para morir por asfixia.

Y hasta la fecha presente, por falta de aire respirable, no hemos fallecido los inamovibles inquilinos de Madrid.

Por falta de dinero "hemos sucumbido varios", y se sienten gravísimas multitud de personas de bien.

—Zenón, dame dinero, que voy á mandar á la muchacha que suba "el avío", para mañana.

—¿Por qué, Nicanora?

—Para que no tenga que bajar mañana 20 á la compra; no se asfixie.

—¡Alma generosa!—exclama el marido abrazando conmovido á su esposa—, como el "doctor Mirabel", al "alférez Mochila", cuando éste se decide á bajar al fondo del mar en busca "del tesoro".

—Pero dí, mujer, ¿tú crees que encerrados en casa, pobre, "burlas al fenómeno"?

—No, hijo, no; ya sé yo que de ti nadie se burla.

—Tres minutos sin respirar los paso yo en agua—opina un joven que nada como un perro de lanas, mejorando al perro.

—Y yo en vino—apunta otro "sportman".

—Si se consiguiera algo con eso—piensa una señorita que tiene el novio fuera temporalmente—, también yo pasaría tres ó más minutos en enaguas.

Un "ex cantador", con la voz oxidada por el "aguardiente *zeitung*", ó alcohol alemán, se lamenta en *jipios jondos*:

—¿Morir yo por falta de aire respirable?

—¿Y yo—pregunta conmovida una chica de canto ó de canto—que soy tiple "sfogatta"?

Pasó el día 20 y pasó el peligro.

En algunos círculos y en sinnúmero de casas particulares se abrazaban unos á otras, y "recíprocamente", en señal de alegría por haber rebasado del límite prefijado por algún sabio "desecho de tiente".

Así me escribía un amigo ingenioso, como puede verse por la muestra:

"Escribeme si no has fallecido en los tres compases de espera. En caso contrario, desgraciadamente, respetaré tu discreto silencio."

Por si el sol estaba complicado con el profeta en el enrarecimiento del aire proyectado, según parece, no está de más calentarle las orejas.

Así lo hace en un *Cántico* ó *Cantico*—porque el autor se oculta ó reside en Huesca—un poeta, y ustedes perdonen el modo de señalar.

¡Bueno pone al sol!

Juzguen ustedes:

"Es de gran antigüedad;
tiene de años más de un cuento
que permanecen latentes
sepultos en el silencio;
(¡Oculta la edad! ¡Que tío!
¡Tan anciano y presumiendo!)
"aunque varios de sus hijos,
con un saber muy selecto,
intentaron demostrar
que es positivo este aserto."
(Y basta que usted lo diga
aun cuando lo dice en verso.)

Y allá va otra estrofa ó *estroza*, ó lo que sea.

"Sin que por esto se entienda
que ya viejo lo contemplo,
ó sea en decrepitud
á finalizar expuesto."
(Vamos, que hay sol para rato
y que... se ríe del pueblo.)

Y así prosigue el poema, poniendo al sol de tal manera, que, por poca vergüenza que tenga, se retirará de escena.

Como casi todas las obras estrenadas hasta ahora en los diversos corrales de Madrid en esta temporada de verano.

En eso también influye el sol, como en otros crímenes vulgares.

Por cierto que, de algún tiempo á esta parte, todos los crímenes son misteriosos.

¿Han observado ustedes la rareza?

La Prensa noticiera los califica así.

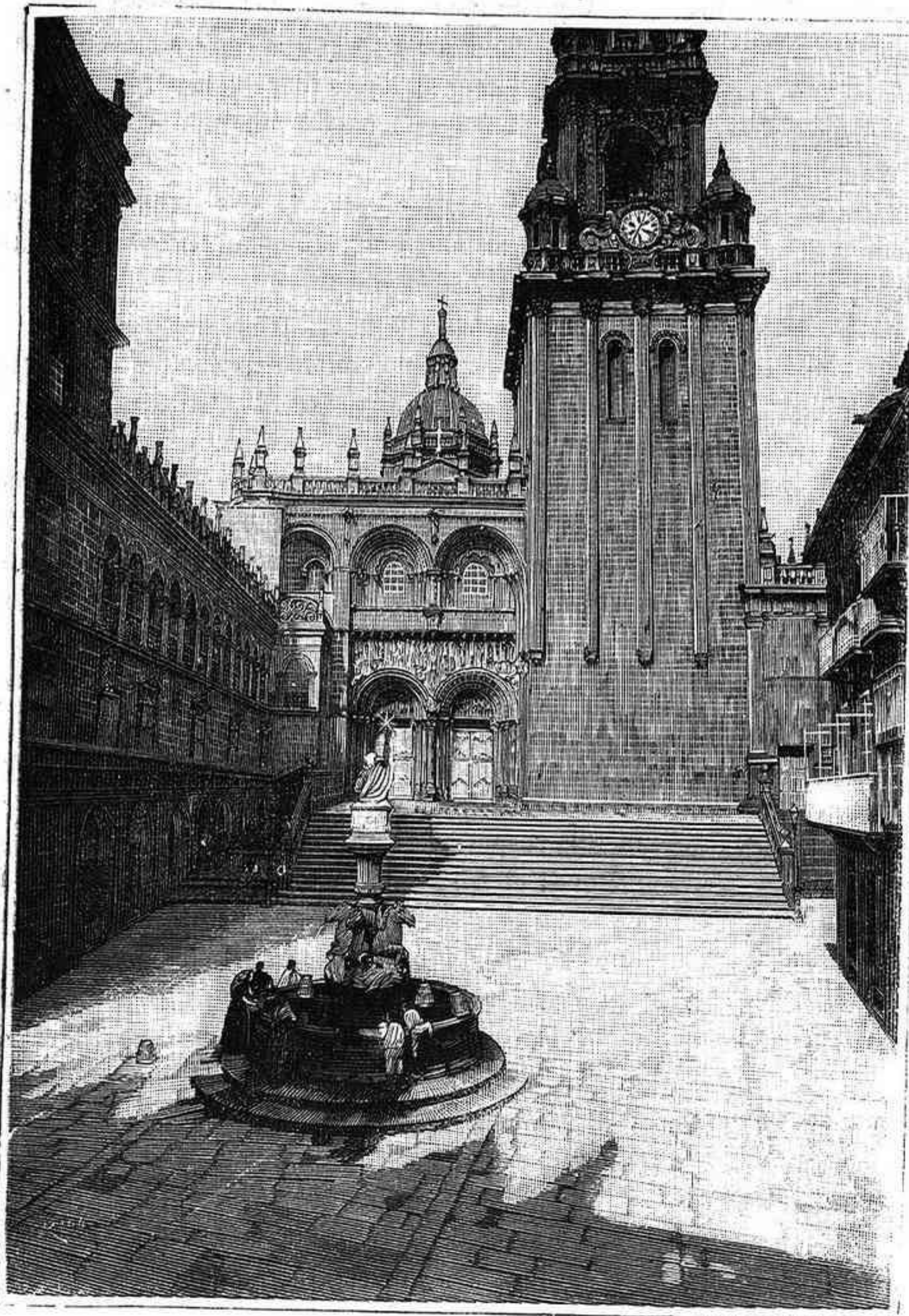
Parece que en otro tiempo, al día siguiente de despachar á cualquiera, anunciaba el matador:

"Fulano de Tal, autor del asesinato de Zutano, en la calle de... ofrece al público sus servicios, en..."

Esto del misterio me recuerda la agravante que añadía el fiscal al delito ó falta, mejor dicho, cometida por un sujeto que se presentó en cueros vivos una noche en medio de una calle.

—Hay una agravante—dijo el encargado del Ministerio público—: la de nocturnidad.

EDUARDO DE PALACIO.



Fachada Sur de la catedral de Santiago, llamada de las Platerías.

LAS PEREGRINACIONES Á SANTIAGO

“¡Santiago y cierra España!”, decían nuestros mayores al cargar contra los infieles; y, sin embargo, el Apóstol, que cuando era preciso montaba su blanquísimo corcel y, blandiendo flamígera espada, ponía en fuga á los escuadrones agarenos, cerrándoles el paso á las regiones ya ganadas por la Reconquista; el Santo Apóstol que eso y mucho más hacía por los que en él pusieran su devoción, abría España, y de par en par, al extranjero.

Franceses y borgoñeses y tudescos é italianos, y hasta griegos é ingleses, cruzaban los Pirineos en número tan considerable, que los Reyes de aquellos tiempos, en que el presupuesto de Obras públicas, con su Dirección inclusive, eran desconocidos, mandaban construir calzadas y recomponer las existentes á través de los territorios que las peregrinaciones cruzaban, donde aun se conservan multitud de localidades cuyos nombres recuerdan que fueron etapas de los peregrinos.

Perteneían éstos á todas las clases sociales: desde el noble caballero, y aun príncipes y magnates, hasta el pechero honrado, y el siervo de la gleba cuando le daba permiso su señor. Buena parte, en las huestes de peregrinos, tenía el sexo débil; damas linajudas y humildes aldeanas confundíanse en la grey que, movida por fe ardentísima, llegaba al *Campos stellae* á venerar el cuerpo del Santo Patrón de las Españas.

Este movimiento en aquella época, en que tan escasas eran las comunicaciones entre los pueblos, no podía menos de ejercer gran influencia en la marcha de la civilización, dando á la vez una nota de paz y verdadera fraternidad cristiana en medio

del continuo batallar de reyes contra reyes, y reyes contra magnates, y señores contra señores, y ciudades contra ciudades, y hasta aldeas contra villorrios.

Vestido el sayal del romero, y con el indispensable bordón y casi siempre á pie, aunque algunos señores opulentos hacían también el viaje con el lujo y comodidades que los tiempos consentían, es decir, á caballo los hombres y en litera las damas, y con gran séquito de servidores, pero á pie, cual dejo dicho, la inmensa mayoría, y en ocasiones descalzos, ya para cumplir el voto que hicieran en el campo de batalla ó en días de grave enfermedad, ya por impulso repentino, ya por lo que se puede calificar de simple curiosidad religiosa, ya por lo que calificaríamos hoy de *turismo* á la moda, millares de personas venían desde las más apartadas regiones de la tierra, y seguro es que, desde los puertos de la cordillera pirenaica á las montañas de Galicia, constituirían los peregrinos un hormiguero en aquellas vías, resto algunas de la dominación roma-

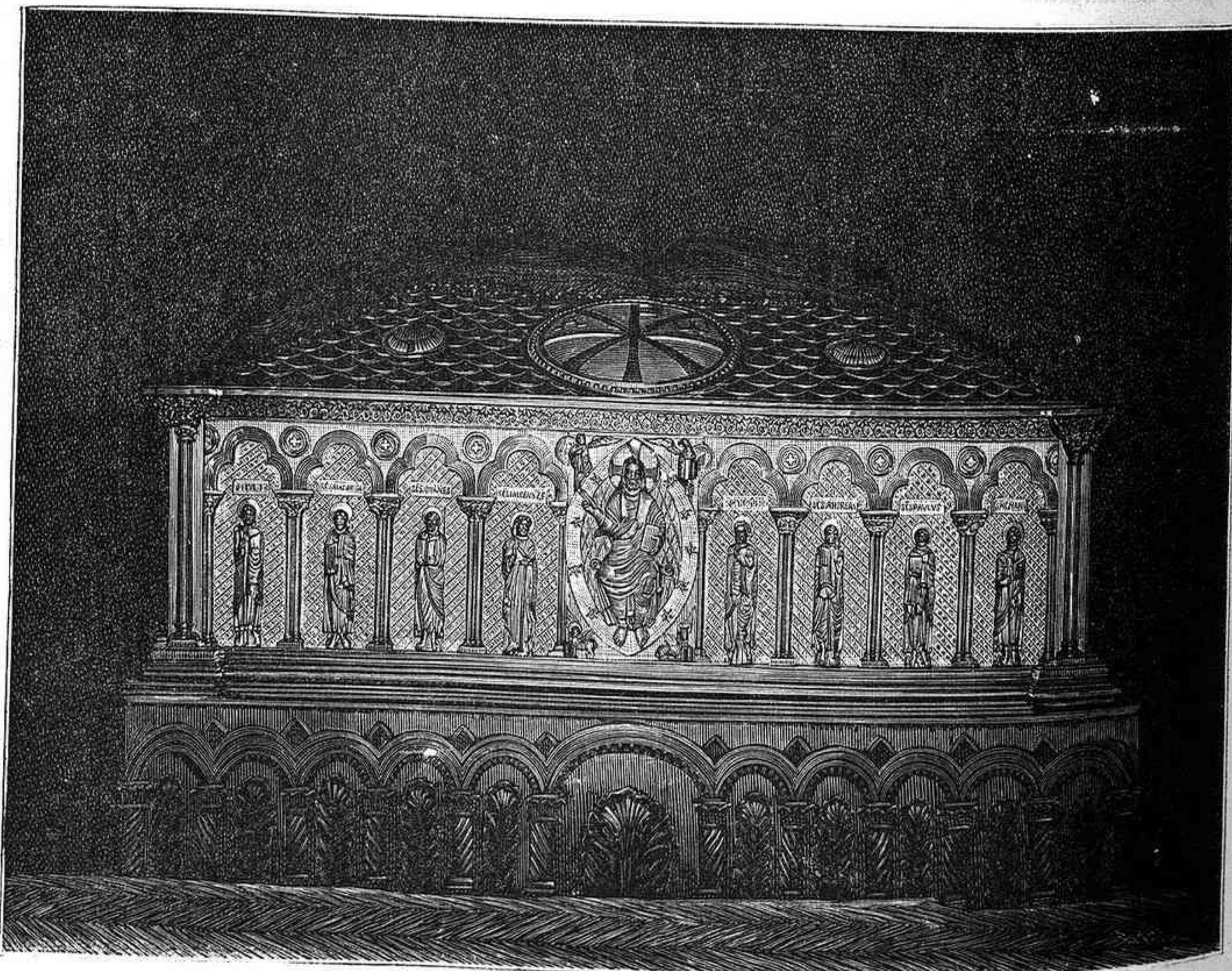
na, trazadas otras por el constante pisar de las sandalias de los mismos peregrinos, y recompuestas y cuidadas por los reyes, y por los señores feudales, y por las villas libres cuyos respectivos territorios atravesaban, que todos tenían interés en fomentar ese paso continuo de gentes, el cual constituiría ciertamente una fuente de riqueza para aquellas comarcas.

No voy á hacer un estudio detenido de lo que eran las peregrinaciones á Santiago, y eso que debería realizarse tal labor por quien tuviera tiempo y datos á su disposición, cosas ambas de que yo carezco.

Sólo trato de evocar la memoria de ellas para compararlas con el movimiento en sentido contrario que se nota en nuestros días, no ya en las personas apartadas por sus convicciones, ó por la indiferencia de todo misticismo, sino en aquellas mismas que, poseyendo ó demostrando tanta fe como nuestros mayores, cuando á visitar lugares santos se deciden, en vez de acudir á aquellos que son focos vivísimos cuyos reflejos iluminaron durante siglos á toda la cristiandad, prefieren tomar el tren y cómodamente dar un paseo por sitios de más breve historia, en que la nota religiosa parece desvanecerse entre el *reclame* y demás recursos del industrialismo á la moderna.

Sin pedir hoy que nuestras damas y galanes (aunque nada pedimos con ello) vistan el sayal tosco y *pedibus andando* se dirijan desde la corte, carreteras adelante, hasta llegar al magnífico santuario; concediendo al siglo lo que del siglo es, ¿no podría aconsejarse á todos cuantos buscan remedio para dolores del cuerpo ó para las heridas del alma, que volvieran la vista adonde la dirigieron generaciones enteras de aquellos antepasados nuestros á quienes debe la patria su existencia y su unidad, de aquellos que al grito de “¡Santiago y cierra España!”, hicieron el nombre del Santo Apóstol tan respetado hasta entre la morisma, que cuando el terrible Almanzor llegó con sus huestes á Compostela y de regreso se trajo hasta las campanas del santuario, puso guardias en la tumba venerada para que el santo cuerpo no sufriese profanación alguna.

Distantes estamos ya de los días en que Luis *el Joven*, con buen golpe de caballeros franceses, cruzaba los campos de Navarra, la Rioja, Castilla y León, no en son de guerra, sino en actitud humilde y modesto atavío, para adorar á Sant Yago en la capilla que, costeada por los Reyes *cristianísimos*, existía, y supongo que existirá aún, en



Sepulcro del Apóstol en la catedral de Santiago.

co le demuestra, veremos figurar al eminente actor la temporada próxima en uno de nuestros coliseos.

Así sea.

En el teatro del Príncipe Alfonso ha debutado con gran aplauso el niño aragonés Cecilio Esteban Gener, que á los diez años de edad es ya un maestro, un consumado violinista, á quien muchos llaman con razón el Sarasate en miniatura. Entre otras difícilísimas composiciones, ejecuta maravillosamente el *Adiós á la Alhambra*, de Monasterio.

El pequeño y precoz artista proporcionará buenas entradas al afortunado teatro del paseo de Recoletos.

En el de Colón se suceden con frecuencia los estrenos, lo cual prueba el celo y actividad de la empresa. Últimamente ha tenido lugar, con el mejor éxito, el de la zarzuela en un acto *Los críticos*. Sus autores, el Sr. Pérez Alarcón, de la letra, y el maestro Santonja, de la música, fueron llamados á escena en unión de la tiple señorita Matilde Román, que debutaba en esta obra y es una artista de mérito y grandes esperanzas.

El teatro de Maravillas sigue cada noche más concurrido, habiéndose presentado, en el disparate cómico-lírico *Música del porvenir*, la tiple señorita Sáez de Tejada, que, no obstante pisar la escena por primera vez, puso de manifiesto sus buenas facultades como actriz y como cantante, y fué muy aplaudida.

Felicitemos á la novel artista.

Últimamente ha debutado la simpática María González, de quien nos ocuparemos con más extensión en el número próximo.

En el circo de París llaman extraordinariamente la atención, entre las muchas notabilidades que constituyen la compañía, el popular domador español Sr. Malleu con sus leones amaestrados, que ejecutan maravillosos ejercicios. También el aplaudido artista Leo presenta su *Arca de Noé*, con mucho regocijo del público, de la que va sacando una pareja de gran parte de los animales conocidos. ¡Mucho celebraríamos encontrarse uno que, cual hidra devastadora, acabase de una vez con la insurrección de Cuba!

Entretanto, como ven nuestros lectores, no faltan variados espectáculos en la villa y corte de las Españas. ¡Más vale así!

ALFONSO BUSI.

VARIEDADES

Telégrafo de 20 hilos de la tierra á la luna.—Los cables eléctricos disminuyen el número de las tempestades.—La electricidad, convenientemente aplicada, vuelve inofensivas á las balas de cañón y de fusil.

Todos los días leemos artículos encomiásticos acerca de las múltiples y maravillosas aplicaciones de la electricidad, y, sin embargo, aun no podemos formarnos idea exacta de la transformación que ha obrado en la vida de la Humanidad el descubrimiento transcendental.

Aparte de las infinitas aplicaciones que de la electricidad se hacen para los usos de la vida—luz, telégrafo, teléfono, etc., etc.—la industria ha encontrado amplísimo campo donde dar empleo á millones de obreros.

Todas las poblaciones cuentan hoy con cientos de industriales que se dedican á instalaciones eléctricas, y numerosas fábricas dan ocupación á miles de miles de obreros.

¡Cuántos operarios habrán sido necesarios para la fabricación é instalación de los mil setecientos millones de metros de líneas telegráficas que hay en el mundo!

De estos mil setecientos millones, la mitad próximamente corresponden á América, 873; Europa cuenta con 609; Asia, 107; Africa, 53; Australia, 76, y Oceanía, 2.

Debe tenerse presente que cada línea telegráfica cuenta con 3, 4 ó más hilos, de suerte que, desarrrollados estos alambres, hay, si esto fuera posible, para poner una línea telegráfica de 20 hilos de la tierra á la luna.

Los espíritus timoratos, y los que ven con prevención todo adelante, no dejan en toda ocasión de decir que nos rodeamos cada día más de mayores peligros, y que acaso con tantos cables eléctricos tendidos por todas partes aumenten las probabilidades de las descargas atmosféricas.

Para averiguar lo que hubiere de verdad en afirmaciones tan gratuitas se han hecho numerosas investigaciones, especialmente por la Dirección de Telégrafos de Alemania, con objeto de saber si los peligros del rayo aumentan, disminuyen ó no varían con la presencia de tantos kilómetros de conductores eléctricos como hay en las poblaciones.

Los datos adquiridos de 340 poblaciones que poseen redes telefónicas, y 560 que carecen de ellas, demuestran que en las primeras es menor el número de tormentas que hay al cabo del año que en las segundas.

Desechen, pues, los medrosos su temor.

La bondad de la electricidad, convenientemente aplicada, es tal, que, aunque parezca inverosímil, hace inofensivas las balas de fusil y de cañón que actualmente se emplean en las guerras.

El Comité del tiro federal de Winterthur, después de varias observaciones que llamaron la atención acerca de la influencia que ejercían algunos hilos telegráficos y telefónicos en la dirección de los proyectiles, se propuso hacer grandes experimentos en debida forma.

Al efecto, en el Almend de Thonne instaló, á 40 metros de distancia y paralelo á la trayectoria, un conductor recorrido por una corriente eléctrica de 8.000 volts y formada por cuatro cables de acero superpuestos. De 10 en 10 metros se colocaron aros de papel para marcar la trayectoria.

Las primeras pruebas se llevaron á cabo con el fusil modelo de 1889. La influencia de la corriente eléctrica se manifestó de tal modo, que á los 260 metros el proyectil tenía una derivación lateral hacia la corriente de 24.

Otra prueba se hizo con el fusil japonés de 3,3 milímetros. La pequeña bala fué pronto atraída por los conductores eléctricos, siguiendo la dirección de los cables.

Las pruebas efectuadas con municiones de artillería produjeron relativamente los mismos resultados. Se puso el blanco á los 3.000 metros, y 200 metros antes del blanco se instaló la corriente. La derivación lateral de los obuses fué de 14 grados. Los botes de metralla ofrecieron también fenómenos singulares. La cabeza del proyectil donde va la espoleta de metal antimagnético fué desviada

completamente, y, en cambio, la culata del mismo fué atraída por la corriente eléctrica, y el haz de proyectiles, al estallar, ofreció tales variaciones, que quedó anulada la precisión del tiro.

Las diferentes experiencias prometen afirmar que la fuerza atractiva aumenta en geométrica proporción á medida que disminuyen el peso del proyectil y la velocidad inicial.

Las consecuencias que se desprenden del anterior principio no pueden ser de mayor trascendencia, y bien merece que se haga algún ensayo. En efecto, una sección de Infantería colocada á 300 metros de igual arma del enemigo, y que tuviera sobre una de sus alas una corriente eléctrica producida por dinamos ó por acumuladores, quedaría inmune de los proyectiles de los contrarios. Una compañía á 500 metros quedaría protegida de los proyectiles de artillería disparados desde 900 á 1.400 metros.

COSMOS.

A UNA DAMA ESQUIVA

¿Por qué de tus desdenes haces gala
y al hombre menosprecias,
fingiéndote con todos tan esquivada,
reservada y soberbia?

¿Imaginas, tal vez, que la hermosura
has de conservar siempre,
y que el tiempo sus huellas despiadadas
no marcará en tu frente?

¿No ves cómo los años en silencio
fugaces se deslizan,
y que tu negra cabellera undosa
ya de nieve salpican?

¿Es de hielo tu pecho, ó duro mármol
que el amor no traspasa,
ó eres, en forma de mujer divina,
sólo una bella estatua?...

No te deja tu orgullo ver que el tiempo
marcha siempre adelante,
y que es fácil te quedes, insensatal,
para vestir imágenes.

LUIS BONAFÓS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

(La Redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.)

CUENTOS Y CHASCARRILLOS ANDALUCES.—Un volumen de 268 páginas.—Librería de Fernando Fe.

La justamente acreditada librería de Fernando Fe, el punto de cita por la tarde de nuestros más insignes literatos, el concurrido establecimiento de la Carrera de San Jerónimo, que cuenta con una parroquia tan escogida como numerosa, acaba de poner á la venta una chispeante colección de *Cuentos y chascarrillos andaluces*, en un elegante volumen, muy bien impreso en los talleres de D. Ricardo Fe, con una cubierta á dos tintas. Contiene el tomo más de sesenta cuentos.

MUSICA PROHIBITA, AL BORDE DE LA DICHA Y ¡AMELIE FOR EVER!—Novelas por el Sr. López Baerri.—Un tomo elegantemente editado por la casa Bailly-Baillière, y que, tanto por lo reducido del volumen como por la amenidad de la lectura y su sana doctrina, es muy recomendable á los veraneantes para matar el fastidio de los viajes.

SOLUCIÓN

Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR
HAMACA



EL ARROZ Y SUS VARIANTES

(NOTA GASTRONÓMICA SUCULENTA)

Habrán pocos productos alimenticios que entren tan de lleno en la cocina española.

En una de nuestras posesiones ultramarinas se hace del arroz un consumo realmente grande, y, lo que es más, viene á constituir casi el alimento único de una clase numerosa de allí: la de los indios

La *morisqueta* está á la orden del día y... de la noche, que por mañana y tarde el indio no come otra cosa que arroz cocido y preparado de manera especial; preparación que toma el nombre dicho al empezar este párrafo.

El arroz se cría con extraordinaria abundancia en Valencia, la clásica tierra de la paella, y, seguramente, con ese riquísimo plato huelgan los otros.

¿Quién es capaz de hacerle honor al manjar más exquisito después de haber saboreado un arroz á la valenciana, de esos que tienen una comida completa dentro de la cazuela: carne, jamón, pescado, alcachofas, chorizos; casi de todo lo comible que se produce en el mar y de cuanto más alimenticio se encuentra en la tierra?

La paella es el *summum* del alimento, ó, mejor dicho en castellano, la quinta esencia del alimento, porque en ese plato tan popular hay de todo.

¿Y qué me dice usted de ese arroz que se presenta esponjoso y tierno, en un caldo de rica gallina y jamón, capaz de resucitar á un difunto?

¿Y qué del que nos presentan con leche y azúcar y con canela, que es una bendición de Dios?

Vivir, vivir... para comerse un arroz con leche

de esos que se preparan, como en ninguna parte, en Andalucía, el país por excelencia de los platos de gusto y las *chucheries* y los dulces y las *cotufas* más sabrosas del mundo.

El arroz es el alimento más práctico, más nutritivo y más... blanco de la cocina española.

Tan blanco que, en eso del color, le hace la competencia con ventaja á los gorros y delantales de los cocineros que le condimentan.

Y el arroz con almejas es de una superioridad suma.

Y los pastelillos de arroz, de primera fuerza. Y hacemos punto final aquí, porque si hubiéramos de hablar con toda la extensión que se puede del arroz y sus variantes, ó, mejor dicho, de cuantos platos, ó manjares, ó dulces, ó pasteles, ú otras golosinas no menos sabrosas, en las que entra como base tan popular y exquisito artículo de primera necesidad, tendríamos para un buen rato y habríamos de ocupar más espacio del que se ha destinado á la cocina española en esta Revista.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

POST SCRIPTUM

¡Ah!... Por supuesto, que en la repostería juega también un papel importante el arroz. ¡Porque mire usted que son ricos los pastelillos de arroz!...

Pues ¿y los sorbetes de arroz de Pombo?

¿Hay nada más higiénico ni más refrescante?

Ya saben ustedes que curan los desarreglos del estómago, y hasta dicen que son muy buenos contra la bilis, pero únicamente los que se sirven en la antigua botillería y café de Pombo.

Y conste que esto no es un reclamo, sino una verdad de verdad.

DOLOR DE MUELAS

Se cura inmediatamente con el *Paralyseur del Dr. Guignaber*, premiado con la primera medalla de oro en el Concurso nacional de productos químicos de París de 1894. **Precio, 2 pesetas.** Único depósito, perfumería Violette, Alcalá, 45.

Aritmética general, por D. Eduardo Benot.— Hemos leído el 4.º cuaderno de esta importante publicación, que edita D. Mariano Núñez Samper en esta corte.

Obra que resuelve errores de enseñanza en la ciencia de los números y que se recomienda por sí misma.



SECRETO CHINO.—*Agua de las Willis*, preparada por Ventura Hoyos, la más higiénica, inofensiva y eficaz para devolver á los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es tónica y refrescante y de exquisito perfume, é impide la caída del pelo. Éxito garantizado.

Se vende en todas las perfumerías, droguerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor: **ATOCHA, 38, La Perla China.**—MADRID.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

E. BARRAGÁN

GRABADOR Y CALADOR

SELLOS DE GOMA

CHAPAS PARA PUERTAS Y PARA GUARDAS
SELLOS PARA LACRE, PRECINTOS, ETC., ETC.
17, Fuencarral, 17

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas respectivamente. Se remite á provincias.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

CIENCIAS, ARTES, MILICIA, INDUSTRIA, LITERATURA, MÚSICA, TEATROS Y MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 "
		Un año..	18 "
Extranjero.....	{	Semestre.....	12 "
		Un año..	24 "

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás susciben el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

CLAUDIO COELLO, 22

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 años de éxito** y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Pousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinets especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del balneario, á cargo del renombrado fondista

DON MARCIAL GONZALEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

Acafemia de Billar Roa.—6, Carretas, 6.—Instalación espléndida. Grandes partidas por los primeros jugadores, desde las tres de la tarde en adelante.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

AHUECA-
dores novedad. Se ha recibido gran remesa de modelos nuevos y precios sin competencia, Perfumería Frera, calle del Carmen, 1, esquina á la de Tetuán.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacrada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Gran Hotel de Paris —Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscriptores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

CRÉDIT LYONNAIS

FUNDADO EN 1863

Capital: 200 millones de francos.

PUERTA DEL SOL, 10

Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCCK

ESTREÑIMIENTO, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, cura los ó prevenidos (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Pharmacia I EROY
91 rue des Petits-Champs
En todas las Farmacias de España

LITOKLASTON HERRANDO

CONTRA LAS AFECCIONES DE LA VEJIGA,

RIÑONES, CÁLCULOS, ARENILLAS, ETC., ETC

40, FUENCARRAL, 40

ESQUINA Á LA CALLE DEL COLMILLO

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO